

LA ESCUELA NORMAL

PERIÓDICO OFICIAL DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA.

SE PUBLICA LOS SÁBADOS.

Se distribuye gratis a todas las escuelas públicas primarias de la República. La serie de 26 números, de 8 páginas cada uno, vale \$ 0,75.

Bogotá, 12 de setiembre de 1874.

AGENCIA CENTRAL,

La Dirección general de Instrucción pública
Se reciben suscripciones en todas las oficinas de correos de la Unión. El pago debe hacerse anticipadamente.

LA ESCUELA NORMAL.

CONTENIDO.

Compendio de historia patria.....	281
Cronología jeneral.....	283
Correspondencias de la lengua francesa con la castellana.....	284
Guía de Institutores.....	285
Cósmos o descripción física del mundo.....	287
Erratas.....	288

COMPENDIO DE HISTORIA PATRIA

Para el uso de las escuelas primarias de Colombia

POR J. M. QUIJANO OTERO.

PARTE TERCERA — LA INDEPENDENCIA.

LECCION XXXV.

(1815.)

201. En Cartajena la situación había empeorado con motivo de la asonada del 19 de diciembre, pues los pueblos se aprestaban para marchar en apoyo de sus diputados. El coronel Castillo dejó su puesto en la línea del Magdalena, y marchó sobre la capital; mas allí D'Elhúyar, que a la sazón era comandante jeneral de la plaza, puso punto a la anarquía aprisionando en 5 de enero a los dos gobernadores, i reunida la Asamblea designó para ejercer el gobierno al señor Pedro Gual.

202. Aunque Castillo había convenido ya en retirarse, creyó Gual que no podría restablecer el orden sin el apoyo de fuerza numerosa, i en consecuencia abrió las puertas de la ciudad a las de Castillo. Procedió en seguida con la energía que las circunstancias demandaban, i desterró por seis años a los hermanos Piñeres, al doctor Muñoz i a algunos otros de los autores de la asonada. Reunido el colegio electoral el 24 de enero, Gual depuso el mando i fué reemplazado por D. Juan de Dios Amador, a quien dieron por teniente a D. Antonio J. de Ayo.

203. En el Norte Ramos había adelantado hasta Chopo, i Calzada tomaba el camino de San Cristóbal, dejando en Guadualito 1,000 hombres de caballería a órdenes del comandante Pacheco. Sobre aquel punto marchaba Olmedilla con sus 800 llaneros, i el 30 de enero libró la batalla, en que tocó al invicto Páez destruir por completo al enemigo. Al saber estos sucesos Calzada contramarchó hácia Barinas, ordenando a Ramos igual movimiento, i Urdaneta pudo ocupar en 15 de febrero los valles de Cúcuta.

204. Los vencedores en Guadualito se retiraron a Arauca a remontar su caballería, Calzada recuperó aquel importante punto i, reorganizadas sus fuerzas, se puso en marcha sobre el campo de Olmedilla, donde la rivalidad de los dos jefes había producido ya funestos resultados en las tropas. Adelantó hasta el río Elo en Casanare, mas de allí hubo de regresar, así por la orden preteroria del Capitan jeneral Cajigal, como

porque Urdaneta se movía por San Camilo a atacarle por retaguardia.

205. A excitación de las autoridades de Cundinamarca el Ejecutivo, que a la sazón ejercía García Rovira, i el Congreso, se habían trasladado a Bogotá, donde el último continuó sus sesiones el 23 de enero. Al siguiente día Bolívar se puso en marcha con el resto de la expedición que debía someter a Santamarta: llevaba 2,000 hombres, pero sólo 500 fusiles i pocas municiones, de que debía proveerse en Cartajena, donde abundaban. Algunas de las tropas bajaban ya el río, pero Castillo, cuya enemistad con Bolívar no había podido calmar nada, circuló órdenes, de acuerdo con el Gobernador, para que no se permitiera a la expedición adelantar de Mompoz, haciendo uso de la fuerza en caso necesario.

206. Bolívar fué bien recibido en aquella ciudad, donde gobernaba D. Celedonio Piñeres, que le facilitó toda clase de recursos; pero el gobierno de Cartajena i Castillo, sin atender a que los realistas habían extendido su dominación hasta Ocaña, no sólo reiteraban órdenes para que se les estorbara el paso, sino que preferían desguarnecer la parte baja del Magdalena i embarcar los pertrechos en un buque, que se perdió, dejando la escuadrilla i el territorio a merced del enemigo comun, ántes que auxiliar a los que iban en su apoyo.

207. Bolívar, para poner fin a las rencillas, envió a su secretario D. José Rafael Revenga a exigir el cumplimiento de las órdenes del Gobierno, pero fueron desobedecidas so pretexto de que la plaza no tenía todos los elementos presupuestos años ántes por el ingeniero Cramer para la defensa. El Congreso a su vez comisionó al canónigo doctor Juan Marimon, su Presidente i hombre de influencia en Cartajena, para que mediara en el desacuerdo, mas lejos de cumplir su misión no hizo sino atizar las malas pasiones i renovar en sus oficios a Bolívar los insultos que Castillo le había prodigado por la prensa.

208. La antipatriótica conducta del gobierno de Cartajena, exacerbando el ánimo de Bolívar, le decidió a tomar una resolución inconsulta; i con sus tropas, ya harto disminuidas por las fiebres i la deserción, se dirigió sobre la ciudad esperando que el temor contribuyera a que se le diesen los auxilios sin los cuales la expedición sería inútil. Amador i Castillo concentraron en la plaza sus fuerzas, redujeron a prisión a los partidarios que en ella tenía Bolívar; hicieron envener los aljibes i pozos desde Ternerá hasta las cercanías de la ciudad; i se prepararon a la guerra civil en que una vez más iba a correr sangre de hermanos al frente del enemigo que debían combatir unidos.

209. Establecido el sitio, quiso Bolívar transmitir el mando al jeneral Florencio Palacios, por ser éste el ménos mal visto por los sitiados, cuyos jefes no disimulaban la antipatía a los venezolanos. La junta de guerra reunida al efecto no sólo se opuso al plan del Libertador, sino que le obligó a estrechar el sitio ocupando la Popa. Pronto empezaron las batallas: — el coronel Chávez, que recorría algunos pueblos para impedir suministrasen víveres a los sitiados, fué batido por el teniente coronel Narváez; i en cambio la columna que pretendió desalojar a los que ocupaban a Pasacaballos fué derrotada i destruida íntegramente el 13 de abril.

210. Un mes llevaban ya de sitio, i Bolívar veía disminuir sus fuerzas por la fiebre, i menguar la opinión por las violencias a que tenían que apelar para conseguir víveres. En tales

circunstancias Montalvo quiso aprovechar la lucha de los patriotas i ofreció a Amador recursos contra Bolívar, siempre que la provincia se sometiera nuevamente a la península; ofrecimiento noblemente rechazado por el Gobernador, quien hizo saber al español que aquella era simple rencilla de hermanos, pero que se unirían para sostener la causa de la emancipación.

211. El 24 de abril se supo en Cartajena la llegada a Porto Santo de la expedición que conducía Morillo, i que pronto estaría en nuestras costas, porque Venezuela estaba ya sojuzgada. El mismo día fué comunicada la infausta nueva a Bolívar, quien se apresuró a pedir los elementos necesarios para marchar sobre Santamarta, o sus pasaportes para trasladarse al extranjero, ofreciendo en último caso retirar sus fuerzas al interior. En fin, él deseaba cualquier avenimiento que permitiera atender al peligro común, i que era tanto más urgente cuanto fuerzas realistas habían ocupado ya a Barranquilla i otras poblaciones del bajo Magdalena.

212. Acordaron entonces el embarque de Castillo en los buques corsarios surtos en la bahía para atacar a Santamarta, al mismo tiempo que Bolívar recuperaría los puntos perdidos en la línea: mas la mutua desconfianza impidió realizar este plan. Pocos días despues se supo la ocupación de Mompox por el coronel realista Larrus, i ante el cúmulo de peligros que les amenazaban, los patriotas ajustaron en 8 de mayo el convenio en virtud del cual Bolívar dejó las tropas a órdenes del general Palacios i, con varios jefes, se embarcó para Jamaica.

213. En aquella guerra civil se habían perdido elementos de guerra mucho más considerables que lo que el Libertador solicitaba para someter a Santamarta, ocupar a Riohacha i probablemente a Maracaibo. No bastó lo pactado para revivir la confianza, i Palacios salió de la plaza tres días despues de haber entrado en ella, i emprendió marchar al interior con los restos de la división en que se habían fundado tantas esperanzas, i que no produjo sino el amargo fruto de la guerra civil.

214. La situación de Nueva Granada no podía ser peor: apenas contaba con tres pequeños ejércitos, que comandaban Urdaneta en Cúcuta, Cabal en Popayan i Ricaurte en Casanare; sus órdenes no eran obedecidas en las provincias, i los miembros del Ejecutivo, de opiniones encontradas, carecían de medios para hacerse obedecer, i de la energía que puede crearlos. La opinión había cambiado en las masas, que hábilmente explotadas por algunos descontentos, presentaban campo aparente para una reacción. Los ciudadanos Buenaventura Ahumada, Ramon Rico, José Antonio Mendoza i el clérigo Juan Manuel Tejada la intentaron, pero descubierta la conspiración el 24 de mayo, varios de los comprometidos fueron desterrados.

215. Por renuncia de García Rovira fué llamado a reemplazarle D. Antonio Villavicencio, i al Poder Ejecutivo D. José Miguel Pey, hombre inmejorable, pero el ménos aparente para dominar una situación difícil como aquella que amenazaba. La fuga de Napoleon de la isla de Elba hizo concebir a los patriotas la esperanza de que, incendiada nuevamente la Europa, España no podría enviar auxilios a Morillo i sus tenientes que tocaban en nuestras puertas.

216. Ya que no podía ser más angustiada la suerte de los republicanos en la Costa, un suceso próspero en el Sur reanimó momentáneamente el espíritu público. La división de Cabal, con jefes inmejorables, como eran Montúfar, Monsalvo, Mejía, Murgueitio, &c, hizo frente a las fuerzas de Quito comandadas por Vidaurrázaga. Este atacó a los patriotas el 30 de junio en Ovejas, i se batieron en retirada hasta situarse el 4 de julio en el campo que habían fortificado a orillas del río Palo. Al día siguiente, despues de reñido combate, los realistas fueron completamente derrotados, muriendo en las aguas del río los que no caían bajo los golpes de los republicanos.

217. Sin embargo, el único resultado de este triunfo fué la libertad de Popayan, pues Cabal no pudo emprender operaciones contra las fuerzas organizadas en Pasto por Sámano, que nuevamente había reemplazado a Vidaurrázaga. La falta

de armamento se hacía sentir en todas partes; así que Santander, que había marchado de Cúcuta con una columna sobre Ocaña, hubo de limitarse a la ocupación de aquella ciudad. Cierta es también que los realistas habían suspendido sus operaciones aguardando el resultado de la expedición de Morillo, que juzgaban había de ser decisivo.

218. La opinión pública en Cartajena sufría las vacilaciones a que la sometían los gobernantes, que unas veces hacían presentes los peligros, i exaltaban el entusiasmo patriótico de la población, i otras daban por disuelta la expedición de Morillo; i la indolencia reemplazaba el antiguo fervor. La misma conducta observaron los mandatarios de aquella plaza con el Gobierno federal, pues un día solicitaban auxilios en calidad de urgentes e indispensables, i muy pocos despues pintaban la situación como inmejorable para hacer con buen éxito defensa vigorosa.

219. No contribuyó poco a exaltar el patriotismo la captura que el comandante Tafur con un pailebot i una cañonera hizo de la fragata *Neptuno*, que se dirigía a Panamá conduciendo al mariscal de campo Alejandro Horo con 18 oficiales, 274 soldados, 2,000 fusiles i otros elementos de guerra; i la llegada de la corbeta *Dardo*, en la cual traía el teniente-coronel José María Duran 15,000 fusiles i tres imprentas. Si este auxilio hubiera llegado ántes, o se hubiera introducido al interior por el Atrato, como se hizo con los de la *Neptuno*, distinta habría sido la suerte de los que pronto debían ser víctimas de la saña española.

220. En efecto, Morillo se preparaba ya a expedicionar sobre Nueva Granada; pero ántes de conducirlo al territorio que había de ensangrentar, véamos lo que había ocurrido en Venezuela. Despues de la destrucción de las fuerzas patriotas (189), sólo quedaron algunas partidas volantes en los llanos, i el heroico Arismendi, que en Margarita se prometía hacer desesperada resistencia. Bermúdez, abandonando las montañas del Tigre que le habían servido de asilo, se presentó en Güiria, donde el comandante Videau le recibió tan bien como mal a Piar a quien aprisionó i remitió luego a una colonia extranjera. Moráles i Górrin ocuparon la costa de Cumaná asesinando las poblaciones, i en 15 de febrero atacaron con 3,000 hombres a Güiria, que Bermúdez defendió con 300, logrando escapar en una canoa hacia Margarita.

221. Se preparaba Moráles a atacar aquella isla con 22 buques i 5,000 soldados cuando arribó en Puerto Santo la expedición de Morillo, compuesta de 10,800 hombres de tropas aguerridas i 4,200 de marina. Reunidos los dos jefes fundaron en Pampatar el 7 de abril, desembarcando el 9 precedidos por las proclamas en que, como de costumbre, ofrecían olvido absoluto de lo pasado. La isla se sometió, juzgando imposible resistir a fuerzas tan considerables, pero algunos patriotas que desconfiaban de las ofertas del jefe español se dirigieron a las Antillas, i Bermúdez pudo embarcarse para Cartajena, a cuya defensa contribuyó luego.

222. Confiando el gobierno de la isla al comandante Herraiz, se dirigió Morillo a la costa firme i el 11 de mayo entró a Carácas. Despues de establecer allí varios tribunales, depuso de la comandancia jeneral a Cajigal i nombró a Ceballos, aunque sometido al brigadier Moxó, Presidente de la Junta de secuestros; i dejando fuerzas suficientes para mantener sometido el territorio, se dirigió a Puerto-Cabello, de donde zarpó del 10 al 12 de julio para Santamarta.

223. En realidad poco o nada debía preocupar al pacificador el estado de los patriotas en Venezuela, donde sólo luchaban ya partidas diseminadas. Cedeño había logrado reunir una guerrilla en las cercanías del Tigre, Monágas una igual en las llanuras de Barcelona, i Zaraza recorría las de Carácas con sus indomables llaneros; pero ninguno de ellos tenía fuerzas suficientes para emprender operaciones formales. Al fin la conducta de los realistas exacerbó las poblaciones, i Cedeño i Monágas consiguieron organizar 1,300 hombres, con los cuales marcharon en mayo a invadir la Guayana. En el mes de junio libraron con buen éxito un combate diario, situándose el 10 en el Banco frente a Angostura, pero el 27 fueron batidos en el sitio del *Caraqueño* por Górrin, que con 2,000 soldados había ocurrido de Barcelona.

224. Nuevamente se separaron los jefes a reunir jente con qué volver sobre los españoles. Monágas se dirigió a las misiones de Caroní dejando en unos ranchos los enfermos, mujeres i niños que le seguían. Descubierto el retiro de aquellos infelices por los realistas, encargaron del oficio de verdugos a los indios caribes de *Alapaguire*, que los exterminaron el 30 de junio. Monágas, sabedor de lo ocurrido, atacó i venció a D. Manuel Baca en San Pedro, el 8 de julio, i al día siguiente tomó la vuelta del pueblo de asesinos, que rodeó i entregó a las llamas sin que uno de sus habitantes dejara de sufrir tan terrible castigo.

225. Seguidamente quiso penetrar a la provincia de Barcelona, mas habiéndose reunido en el sitio de Ivaria con un escuadron de Cedeño, se suscitó disputa entre los jefes, así respecto del mando como del lugar donde fuera preferible centralizar la guerra. Monágas volvió a pasar el Orinoco dirigiéndose a Barcelona a fines de julio, i Cedeño se hizo fuerte en Caicara, sobre cuyo punto se dirijieron todos los esfuerzos de los realistas.

226. Entre tanto Morilló llegaba a Santamarta el 22 de julio con 56 buques i 8,500 hombres de desembarco, de los cuales envió 3,500 con Morales a obrar por tierra. Completamente desaparecido estaba el gobierno de Cartajena hasta el 4 de agosto en que, por un buque inglés, tuvo noticia de la inminencia del peligro, dictando entónces órdenes premiosas aunque tardías para la concentracion de las fuerzas i acopio de víveres. El 20 de agosto las últimas partidas patriotas llegaron a la ciudad empujadas ya por las fuerzas expedicionarias que por tierra i por mar daban principio al asedio.

227. La plaza habia sido puesta en mediano estado de defensa supliendo el heroico entusiasmo de sus hijos a la inercia con que en los últimos dias se habia perdido el tiempo. Todos los varones de 16 a 50 años fueron llamados a las armas, ascendiendo así el número de los defensores a 3,600. El castillo de la Popa, guardado con 400 hombres, fué puesto al mando del general Bermúdez, recientemente llegado de Margarita; el de San Felipe debia ser defendido con 500 por el coronel Luis Rieux; la muralla i puerta de Santa Catalina por Cortés Campománes; la de Santodomingo por el teniente-coronel Narváez, i la de la bahía por el capitán Herrera. Los castillos de San Fernando, San José i el Anjel en Bocachica fueron confiados a los tenientes-coroneles Ducoudray i Sata; i la escuadrilla que debia defender el estero de Pasacaballos, la Boquilla i la laguna de Tesea al brigadier Esclaba, a cuyas órdenes militaban el teniente de navío Luis Aury i el capitán Rafael Tono.

228. Por último, los habitantes de los pueblos comarcanos recibieron orden de destruir sus habitaciones i retirarse a los montes privando al enemigo de recursos: medida extrema pero necesaria, que la fuerza cumplió en Turbaco, i para la cual dió ejemplo el abnegado García Toledo incendiando él mismo sus haciendas. A última hora el gobierno envió comisionados a los Estados Unidos i a las Antillas a ver manera de introducir víveres, i la ciudad se preparó a escribir con la sangre de sus hijos esa página gloriosa que se llama el sitio de Cartajena.

CRONOLOGÍA JENERAL.

SEGUNDA PARTE.

(Continuacion.)

CATÁLOGO de los emperadores i de los reyes de los principales reinos e imperios, i de los sumos pontífices.

31 años ántes de J. C.—Augusto.	69 Oton.
14 años despues de J. C.—Tiberio.	69 Vitelio.
37 Calígula.	69 Vespasiano.
41 Claudio I.	70 Tito.
54 Neron.	81 Domiciano.
68 Galba.	96 Nerva.
	98 Trajano.
	117 Adriano.

138 Antonino.	284 Carino.
161 Marco Aurelio i Lucio Vero.	284 Numeriano.
180 Cómodo.	284 Dibolleciano, <i>augusto.</i>
193 Pertinaz.	286 Maximiliano Hércules, <i>augusto.</i>
193 Didio Juliano.	292 Constancio Cloro, <i>césar.</i>
193 Nijer.	292 Galerio, <i>césar.</i>
193 Albino.	305 Constancio Cloro, <i>augusto.</i>
193 Séptimo Severo.	305 Galerio, <i>augusto.</i>
211 Caracalla i Jeta.	305 Valerio Severo, <i>césar.</i>
217 Macrino.	306 Id. id. <i>augusto.</i>
218 Heliogábalo.	305 Maximino Daza o Daza, <i>césar.</i>
222 Alejandro Severo.	308 Id. id. <i>augusto.</i>
235 Maximino I.	308 Constantino, <i>augusto.</i>
237 Los dos Gordianos.	307 Licinio, <i>augusto.</i>
237 Máximo i Balvino.	337 Constantino II, Constantino i Constante.
237 Gordiano el piadoso.	361 Juliano.
244 Filipo.	363 Joviano.
249 Decio.	364 Valentiniano I, en Occidente.
251 Galo i Volusio.	364 Valente, en Oriente.
253 Emiliano.	375 Graciano, en Occidente.
253 Valerio.	375 Valentiniano II, en Occidente.
253 Galiano.	379 Teodosio, en Oriente.
268 Claudio II.	392 Id. solo.
270 Quintilo.	
270 Aureliano.	
275 Tácito.	
276 Floriano.	
276 Probo.	
282 Caro.	

Division del Imperio—Occidente.

395 Honorio.	471 Olibrio.
424 Valentiniano III.	473 Glicerio.
455 Máximo.	474 Julio Nepote.
455 Avito.	475 Rómulo Augústulo, último emperador de Occidente.
457 Mayoriano.	
461 Severo.	
467 Antemio.	

Oriente.

395 Arcadio.	741 Constantino IV, llamado Copronimo.
408 Teodosio el menor.	775 Leon IV.
450 Marciano.	780 Constantino V e Irene su madre.
457 Leon I.	802 Nicéforo.
473 Leon II.	811 Stauracio.
475 Cenon 1. ^a vez.	811 Miguel Curopalato.
475 Basilisco.	813 Leon V, llamado el Armenio.
477 Cenon 2. ^a vez.	820 Miguel el Balbo.
491 Anastasio I.	829 Teófilo.
519 Justino I.	842 Miguel el Borracho.
527 Justiniano I.	867 Basilio el Macedonio.
565 Justino II.	886 Leon VI, llamado el Filósofo.
578 Tiberio II.	911 Alejandro.
582 Mauricio.	911 Constantino Porfirojénico.
602 Focas.	919 Romano.
610 Heraclio.	920 Cristóbal.
641 Heraclio Constantino.	928 Constantino VII.
641 Heraclionas.	959 Romano II.
641 Constante II.	969 Juan Zimisces.
668 Constantino III, llamado Pogonato o Barbado.	969 Basilio II.
685 Justiniano II.	969 Constantino VIII.
695 Leoncio.	1028 Romano III.
698 Absimaro Tiberio.	1034 Miguel IV.
705 Justiniano II, restablecido.	1041 Miguel V.
711 Filípico.	1042 Zoe i Teodora.
713 Anastasio II.	1042 Constantino I.
716 Teodosio III.	
717 Leon III, llamado el Isáurico.	

1056 Miguel VI.	1118 Juan Comneno.
1057 Isaac Comneno.	1143 Manuel Comneno.
1059 Constantino X Ducas.	1180 Alejo II Comneno.
1067 Eudocia con Miguel VII, Andrónico, Constantino XI i Romano IV.	1183 Andrónico I Comneno.
1077 Nicéforo Botoniato i Nicéforo Brieno.	1185 Isaac el Anjel, 1. ^a vez.
1081 Alejo I, Comneno.	1195 Alejo el Anjel, 1. ^a vez.
	1204 Isaac el Anjel, 2. ^a vez, con Alejo IV, su hijo, Nicolas Conabo, Alejo Ducas i Murzuflo.

(Continuará.)

CORRESPONDENCIAS

de la lengua francesa con la castellana.

DESINENCIAS—PREFIJOS.

Observacion general.

Es característico en las lenguas el que, por medio de desinencias unas veces, i de particulas prepositivas otras, se modifique el sentido de las palabras, conservando éstas siempre alguna idea, mas o ménos lejana, de la significacion primitiva; i será signo indubitable de la riqueza de una lengua el ser considerable su acervo de prefijos i de terminaciones para la formacion de los vocablos segun las ideas que surjan en la mente del que habla. Esa manera de formacion de palabras, orijinada i demasiado conocida en las lenguas antiguas, ha pasado a las modernas, es hoy en ellas vena inagotable que las enriquece, i a la par que contribuye a la introduccion de voces flamantes, necesarias para expresar los varios conceptos mentales, viene a trocar en nuevas galas los atavíos i arameles antiguos de que estaban revestidas, i no pocas veces en combinaciones sonoras i elegantes sonidos ásperos i desapacibles.

Haciendo caso omiso de las lenguas madres, i concretándonos, entre las modernas, a la castellana i la francesa, conceptuamos que la primera presta más flexibilidad para la transformacion de los vocablos por medio de afijos i de sufijos, como puede palpase examinando el gran número de voces en que entran como prefijos algunas de nuestras preposiciones, aquellas en que entran con el mismo carácter las particulas componentes llamadas inseparables, i todo el cúmulo de terminaciones que, agregadas a una misma raiz, le dan diversos significados, sin contar todas aquellas desinencias provenientes de lenguas sábias, de las cuales dispone el castellano para la introduccion de voces científicas i artísticas.

Entre las desinencias a que se ha aludido, habremos de tratar, por ahora, meramente de las *augmentativas* i *diminutivas*, ora porque en ellas suelen diferir un tanto las dos lenguas, ora porque acaso no se haya elucidado ese punto con la conveniente precision i dentro de lindes bien determinados.

Aumentativos.

No hai en frances, por punto jeneral, terminaciones que correspondan a las castellanas *azo*, *aza*; *on*, *ona*; *ote*, *ota*, que solemos agregar a los nombres para indicar aumento o abundancia de lo que ellos expresan; i sus equivalentes vienen a ser en aquella lengua las expresiones *grand*, *très-grand*, *fort grand*; *gros*, *très-gros*; *énorme*, antepuestas a los nombres. Es obvio que cuando se quiere encarecer en mayor grado, se hará uso de los adjetivos precedidos del adverbio. Ejemplos: "*Il revenait avec deux GROSSES MANNES du plus beau linge de table que j'ai jamais vu.*" (Saint Simon.) "El volvía con dos canastazos que tenían los más bellos manteles que he visto nunca."—"*Lorsque d'ÉNORMES CHIENS à la voix formidable sont venus m'assaillir.*" (André Chenier.) "Cuando unos perrazos de voz aterradora vinieron a asaltarme."—"*Je n'avais vu de ma vie un TRES-GROS homme de la sorte.*" "En mi vida habia visto un *hombrazo* de esta especie."

Las construcciones francesas antedichas pueden, igualmente que los aumentativos castellanos, tomarse en mala parte, esto es, representar ideas de *desprecio*, *deformidad* o *fealdad*: "*Cet*

ÉNORME LIVRE est d'un écrivain qui ne vaut pas la peine d'être lu." "Eso *librote* es de un escritor que no merece la pena de leerse."

Sucede a menudo que nuestra terminacion *azo* se agrega a algunos sustantivos para significar cierto efecto ocasionado por ellos, como en *latigazo*, *escopetazo*: expresiones que no han de considerarse como aumentativas, ni, por tanto, verterse en frances de la manera indicada. Lo propio acaecerá con algunos sustantivos a que se ha agregado la desinencia *zon* para expresar conjunto de lo significado por el primitivo, como *cargazon*, *ramazon*, que parecen tener forma aumentativa.

No todas las veces que encontremos en frances un nombre precedido de alguno de los adjetivos o frases adjetivas de que se ha hablado, puede traducirse por un aumentativo castellano, ya porque en esta lengua no siempre el sustantivo admite la desinencia aumentativa, ya por no implicar aumento o abundancia la idea expresada en frances.

"Je voulais des *grands dieux* implorer la bonté, Et surtout Jupiter, dieu d'hospitalité."

(Chénier.)

No cabe en este ejemplo traducir *grands dieux* por aumentativo alguno, dada la idea que introduce el adjetivo *grand* en el concepto, ni tampoco en el supuesto de que indicara la de aumento, pues que el sustantivo de que se trata, por su estructura, no comporta la terminacion aumentativa; de suerte que el verso anterior, puesto en castellano, diria:

"Yo queria implorar la bondad de los *supremos dioses*, i especial la de Júpiter, dios hospitalario."

"L'Evangile est un *grand livre* dont on doit graver la moral dans le cœur."

En este caso *grand livre* no podria verterse por aumentativo alguno, no porque el sustantivo rechace la desinencia, sino porque el adjetivo *grand* no se refiere a aumento de volumen o tamaño, u a otra idea semejante; i la frase, traducida al castellano, quedaria de este modo:

"El Evangelio es un *gran libro*, cuya moral debemos grabar en el alma."

El vocablo *maitre* antepuesto al sustantivo, tiene a veces sentido aumentativo, como se ve en este pasaje de La Fontaine:

"Bertrand déroba tout; Raton, de son côté, Était moins attentif aux souris qu'au fromage. Un jour, au coin du feu, nos deux *maitres fripons* Regardaient rôtir des marrons."

En el caso que acaba de proponerse, *maitres fripons* ha de traducirse por *bribonazos*, conforme al contexto de la frase.

Otra especie de aumentativos castellanos es la de los que acaban en *ísimo*, *ísima*, terminacion que jeneralmente sólo llevan los adjetivos; i cuando esto sucede, son llamados *superlativos* absolutos, como tambien cuando se hallan modificados por *muí*, * a diferencia de los *partitivos*, que pasaremos por alto a causa de no formarse mediante desinencias.

Tampoco nos detendremos a tratar de ciertas expresiones, sinónimas de las superlativas, cuales son las formadas por un adjetivo modificado por alguna de las locuciones *extremadamente*, *en sumo grado*, *en gran manera*, &c, atento que no atañen a desinencias, i, por la mayor parte, sus correspondientes francesas son semejantes en la forma, como *extrêmement*, *au plus haut degré*, *énormément*, que no ofrecen mayor dificultad en la traduccion.

A las terminaciones *ísimo*, *ísima*, corresponden en frances los adverbios *très*, *fort*, *bien* antepuestos al sustantivo: "*anchísimo*, *très-large*, *fort large*, *bien large*," "*larguísimo*, *très-long*, *fort long*, *bien long*," "*lijerísimo*, *très-léger*, *fort léger*, *bien léger*." Aunque la terminacion *ísimo* haya sufrido alguna

* El adjetivo *fuert* se empleaba antiguamente en sentido de *muí*, i formaba con el sustantivo frase superlativa, i significaba lo mismo que el *fort* frances.

Ej.—Amaba desti mundo seer desembargado, De la temporal vida era *fuert enoiado*.

(Vida de San Millan.)

alteracion en su forma, se trasladará al frances de la misma manera que se ha visto. Así, *celeberrimo* equivale a *très-célebre*, *fort célebre*, *bien-célebre*, i *óptimo*, a *très-bon*, *fort bon*, *bien bon*.

No debe perderse nunca de vista, al traducir del frances, que tenemos los sonoros superlativos en *ísimo*, * los cuales, salpicados convenientemente en la frase, la hacen elegantísima; observacion que podria parecer ociosa, a no olvidar los traductores, con demasiada frecuencia, que tenemos ese modo de encarecer cualidades, i, ciñéndose a la letra de la expresion extranjera, privan a la lengua de locuciones que le dan extrema sonoridad. Melo, a quien Ochoa considera como uno de los primeros escritores castellanos en punto a pureza i correccion, pudiera citarse como modelo en el oportuno empleo de estos superlativos, con los cuales da tanta armonía a sus períodos.

A los adverbios en *mente* formados de un adjetivo superlativo corresponde en frances un adverbio en *ment*, precedido de *très*, *bien* o *fort*, como *atentísimamente*, *très-obligamment*; *elegantísimamente*, *bien élégamment*; *felicísimamente*, *fort heureusement*. Hai asimismo otros adverbios que, como *lejos*, toman la inflexion superlativa, la cual se suple en frances por alguno de los sobredichos *très*, *fort*, *bien* antepuestos al adverbio: "Je demeure fort loin." "Vivo lejísimos."

Veces hai en que el adverbio *tout*, puesto ántes de un adjetivo, tiene un sentido superlativo, como en "Elle fut tout attristée." "Quedó ella contristadísima;" "Il a été tout heureux d'apprendre le récit de ses succès." "El quedó contentísimo con saber la relacion de sus triunfos;" "Nous devenons tout riches en arrachant ce trésor des entrailles de la terre." "Llegaremos a ser riquísimos sacando ese tesoro de las entrañas de la tierra."

Deben tenerse presente, en la traduccion del *tout* que precede al adjetivo, las siguientes observaciones:

1.^a Que cuando el *tout* tiene el sentido superlativo que le hemos asignado, puede verterse, con el adjetivo a que acompaña, por un superlativo en *ísimo* o por alguna otra expresion equivalente;

2.^a Que ese *tout* puede no ser adverbio, lo cual se conoce en que tendrá entónces variedad de terminacion, segun el género i número del sustantivo a que se refiere; pero, habiendo casos en que el *tout* adverbio varía delante de adjetivos femeninos, podria entónces reconocerse el adverbio en que su colocacion no podria variarse, diferencia que se palpará en estos dos ejemplos: "Ils sont tous convaincus." e "Ils sont tout convaincus." En el primer ejemplo *tous* es un modificativo del pronombre, es variable, i su colocacion podria mudarse de este modo: "Tous sont convaincus." En el segundo, es *tout* adverbio; por lo tanto invariable, i no podria verificarse cambio alguno de lugar respecto de él.

3.^a Que el vocablo *todo* no suele tener en castellano el significado de adverbio, de suerte que se miraria como galicano su uso para verter el *tout* adverbio, que en frances precede a adjetivos i complementos, por lo que apareceria como incorrecta la siguiente frase: "El seguia *todo pensativo* el camino de Micénas." "Il suivait tout pensif le chemin de Mycènes." **

4.^a Que en castellano puede *todo* preceder al adjetivo, como no haga el oficio de adverbio; i hará entónces el oficio de predicado, con la particularidad de acompañar a un adjetivo de la misma especie, con verbo tácito ó expreso.

Quando el adjetivo es singular i masculino acaso parecerá difícil distinguir desde luego estos dos últimos casos, es decir, cuándo *todo* está empleado adverbialmente i cuándo no lo está, pero aparecerá obvia tal distincion, si paramos mientes en el significado de *todo* i del adjetivo a que acompaña. No tenemos, por consiguiente, como impropio el uso de *todo* en este paso de don Gonzalo de Berceo:

* Estos superlativos apenas vinieron a tener uso frecuente en la lengua sino desde los escritos del siglo XV, pues en escritores anteriores rara vez se encuentran.

** Bello atilda este uso de *todo*, no obstante estar autorizado por escritores tan distinguidos como don G. M. de Jovellános, segun él mismo lo insinúa.

"Espantóse el Bispo, fo *todo* demudado,
Disso: duenna, si esto puede seer probado,
Veré don Jesu Xpo que es vuestro pagado."

Aquí la palabra *todo* indica, por la misma significacion del adjetivo *demudado*, que esta condicion se halla en el conjunto del sujeto que la experimenta, i por lo tanto no lo creemos desechable, como tampoco en este pasaje de Cervantes, en *La Ilustre Fregona*: "No soi oriado de ninguno sino vuestro, respondió Avendaño, *todo lleno* de turbacion i sobresalto."

En los dos ejemplos anteriores, ademas, no disonaria, si se tratase de un sustantivo femenino, el que se dijera "*toda demudada, toda llena*."

El clásico frances dice hablando de las ranas:

"Il leur tomba du ciel un roi *tout pacifique*."

"Cayóles del cielo un rei *pacífico en extremo*."

En este caso no cabria traducir *tout pacifique* por *todo pacífico*, por cuanto ese *todo* apareceria ántes como ponderativo, que para expresar que esa cualidad está en el conjunto del ser en que reside, i es evidente que refiriéndonos a un sustantivo femenino, disonaria sobre modo si se dijera: "Cayóles del cielo una reina *toda pacífica*."

El *tout entier* que ocurre a cada paso en frances, debe traducirse por *íntegro*, *enteramente*, *íntegramente*: "Pour le conserver (ce corps) *tout entier*, et les differentes parties qui le composent." "Para conservar el cuerpo *íntegro*, i las diferentes partes que lo componen."

Quizá podrian mirarse como aumentativos, entre otros, los sustantivos franceses *tampon* o *tapon*, de *tape*; *bouchon*, de *bouche*; *escadron*, de *escadre*, *ballon*, de *balle*; *mottons* (s. pl.) de *motte*, no obstante el que algunos de estos en su significacion se alejan un tanto de la palabra que pudiera asignárseles como primitiva.

(Se continuará.)

DIEGO RAFAEL GUZMAN.

GUIA DE INSTITUTORES

POR ROMUALDO B. GUARIN

Director de una de las escuelas de Bogotá.

(CONTINUACION.)

DEBERES PARA CON LAS AUTORIDADES.

Colocado por su mision bajo la autoridad i vijilancia de la administracion pública, sea el maestro el tipo del buen ciudadano, el primero en dar ejemplo del respeto debido a las autoridades constituidas, reconociendo en ellas a los jefes de la familia encargados de conservar el buen órden i paz pública i procurando merecer su benevolencia i su apoyo por el fiel cumplimiento de sus deberes, sin solicitar sus favores por la intriga o la adulacion.

Sométase sin repugnancia al cumplimiento estricto de los reglamentos i de las demas disposiciones que trazan su conducta. La designacion de las horas de clase, la de las de recreacion i dias de paseo o de baño, la distribucion de las materias de ensenanza i plan de los estudios, lo mismo que toda reforma en los métodos que las circunstancias hagan introducir i todo cambio en la forma de la ensenanza u organizacion que haya tenido su escuela, lo hará de acuerdo con la comision de vijilancia o el Inspector del departamento escolar, quedando asegurado con su aprobacion.

Esté pronto a dar a la autoridad, siempre oportunamente, los informes o datos que le pida; desempeñe con exactitud las comisionés de que lo encargue; reciba con cortesania i con agrado a las personas que visiten su escuela, i si lo exijen, ponga de manifiesto las

matrículas, el diario, las listas de asistencia, de conducta i aprovechamiento, las de mérito, las preparaciones o bosquejos para las lecciones; los trabajos de escritura, de composición o de dibujo, i responda categóricamente a las preguntas que le dirijan; ponga atención a las observaciones que le hagan; i si no le parecen fundadas, replique con respeto i con modestia, considerando que, aunque sea un empleado subalterno quien se las haga, está investido de la autoridad delegada por los altos funcionarios a quienes representa, i que el resentimiento de éste podría ser aun mas perjudicial a la causa de la instruccion en el distrito; si las indicaciones i prevenciones son razonables o legales dése prisa a cumplirlas del mejor modo, i ponga cuenta de ello en el diario.

Si tiene queja contra algun empleado, no le es permitido denigrarlo, ni rebelar contra él la opinion pública: hágale con respeto observaciones concienzudas, i si no atiende, dirijase con dignidad i tambien con respeto a la autoridad superior, no dejándose, en ningun caso conducir por las inspiraciones de su resentimiento.

Para no tener porqué temer o porqué dar lugar a que lo molesten, conságrese enteramente al desempeño de su empleo, i cumpla su deber en todo, haciéndose respetar por su exactitud i su celo i por su intelijente laboriosidad.

Tendrá siempre arreglado el archivo de su escuela, i colocados en su respectivo lugar todos los útiles i enseres, de manera que cuanto haya en el local i en los corredores, manifieste buen gusto, orden i aseo.

Todos sus registros o libros, sus cuadros, listas, *memorandum* i cuadernos de toda especie, lo mismo que sus notas oficiales, esquelas, informes i todos los documentos que remita a otras partes, deberán estar escritos con aseo i correccion, en papel conveniente i en buena letra.

En la parte dispositiva el maestro hallará indicados los deberes que le prescriben el decreto orgánico i otras disposiciones vijentes.

DEBERES RELATIVOS A LA PROPIA INSTRUCCION.

El maestro no debe halagarse con esperanzas de ocio i holgura: el camino de la ciencia no es ancho ni cómodo, ni la agradable poltrona se ha hecho para él. La raza humana ha ido acumulando los conocimientos lenta, paciente i laboriosamente como sobre una montaña en medio del océano; i aunque muchas veces sus materiales han sido barridos por las olas del error i de la barbarie, poco a poco sus bases han sido aseguradas i reinachadas por la experiencia i la demostracion, i quiere que el maestro, cual otro vijía, encienda en la cima el faro de la ciencia que disipe las nieblas en el ancho océano de los seres.

El maestro debe tener el conocimiento perfecto de la materia que enseña, que es el conocimiento concienzudo, no sólo de todos los hechos relativos a la materia, sino tambien de todas las relaciones de efecto o causa que tengan unos con otros, o sea el análisis que explica la razon de las cosas, su utilidad i las relaciones que hai entre ellas.

Es evidente que los mejores establecimientos del mundo no darán jamas al maestro la instruccion científica i práctica que requiere su profesion, i que sólo acumulando a las nociones que reciba en estos establecimientos la que él puede darse por estudios especiales de las ciencias i la constante observacion de todas las facultades humanas, se hace capaz de desempeñar debidamente su puesto.

Consagrará, pues, su tiempo i toda su enerjía al estudio de sus deberes; i toda vez que necesite una idea clara sobre alguno de ellos, consultará el reglamento de su escuela, el decreto orgánico, "La Escuela Normal", o los Diarios de las escuelas públicas por Horacio Mann, Francisco Dwight, o por Enrique Barnard, o el Tratado completo de educacion i enseñanza por Schwarz.

A los motivos de propio adelanto que obran en otras personas debe añadir el maestro la consideracion de que todo real progreso en él, será un beneficio para todos aquéllos que van a ser instruidos por él. El maestro no vive para sí solamente; i así es un deber suyo no dejar el estudio, i trabajar con ardor en aumentar sus conocimientos i ensanchar el círculo de sus ideas. Para esto ahorrará cuanto pueda para comprar los mejores libros de educacion popular, se asociará con personas instruidas o con sus colegas para tomar consejo i proporcionarse libros.

Hai un secreto para que el maestro pueda llenar dignamente su noble vocacion, i es: conocer el valor del tiempo. No se ajite, no precipite nada, hágalo todo a su tiempo, con calma, constancia, orden i reflexion. Emplee bien sus horas, i llegará al fin sin exceder a sus fuerzas. El empleo del tiempo es un arte poco conocida, aunque de primera necesidad; de todas las economías, la del tiempo es la más ventajosa; representa para el maestro una porcion de fuerzas, una parte de productos, i prolonga sus dias. El buen éxito de una multitud de operaciones depende del cuidado de hacer cada cosa a su tiempo i aprovechar la ocasion favorable. Enseñe el maestro esta economía del tiempo a sus discípulos, ejercitándose en ella él mismo; enséñeles a ordenar bien su vida, i esta última leccion será el complemento de todas las demas.

Al formar a los niños, procure el maestro formarse a sí mismo, porque le es preciso avanzar sin cesar, so pena de retrogradar. La ciencia de la educacion destina a los que a ella se dedican a un progreso continuo. Aprovechese de la experiencia de todos los dias; piense en el camino que ha recorrido, en los obstáculos que ha vencido, en las faltas que ha cometido i en los resultados que ha obtenido.

MÉTODOS.

SISTEMA DE EDUCACION.

Hemos indicado cual es la naturaleza i carácter de la educacion: ahora agregamos, que el oficio de esta no es dar ojos al que no ve, ni suministrar al hombre únicamente su utilidad personal i medro material, ni el que sirva de mero adorno intelectual i pulimento en maneras sociales; el fin de la educacion jeneral i comun, su mision mas segura es guiar, dirigir i gobernar los pasos del hombre en la oscura carrera de la vida, suministrándole un criterio para formar sus juicios i una luz para encaminarlo en todas sus acciones.

Hace como tres i medio siglos que Montaigne decia: "La ventaja del estudio es hacernos mejores i sabios. El entendimiento, decia Epicharmus, es el que ve i oye, el que mejora todas las cosas, el que ordena, obra, gobierna i reina en todo. Todas las otras facultades son ciegas i sordas, i sin alma; i no obstante, hacemos tímida i servil la razon, no permitiéndolo la libertad i derecho de obrar de por sí. *Saber de memoria, no es saber*; es sólo retener lo que se ha cometido a la memoria. De lo que uno sabe i entiende propiamente, puede disponer con entera libertad, como de cosa suya,

sin mirar al autor de que lo obtuvo, sin necesidad de ojear su libro. El saber fundado sólo en los libros es un capital de poco uso; i aunque puede servir como una especie de adorno, no forma suficiente base sobre que edificar. Yo desearia saber cómo Le Paluel o Pompeyo, famosos maestros de danza de mi tiempo, hubieran podido enseñarnos a hacer piruetas con sólo ver lo que ellos hacían, i sin movernos a dar un paso, a la manera que estos preceptores pretenden ilustrar nuestro entendimiento sin hacerlo jamas obrar de por sí; o si pudiéramos aprender a cabalgar, tocar o cantar sin ejercicio alguno, como ellos intentan hacernos juzgar i hablar bien sin ejercitarnos en ello." En otra ocasion decia antes: "Yo quisiera un maestro que desde un principio pusiera a prueba la capacidad de su alumno, i le permitiese probar i gustar por sí mismo las cosas, i que escoja i discierna por sí solo, i que a veces les abra el camino, i otras haga que ellos mismos rompan el hielo; esto es, no quisiera que él solo inventase i hablase, sino que oyese tambien hablar a sus alumnos. Sócrates, i despues de él Arcesilao, hacian hablar primero a sus discípulos, i despues hablaban ellos. "La autoridad de aquellos que enseñan es frecuentemente un obstáculo para los que desean aprender." Ciceron.

La antigua escuela admitia, pues, el principio gradual intuitivo en las facultades, pero lo admitia sólo en lo jeneral, i rechazaba su adopcion en los detalles de la educacion.

Descartes, Bacon, Vico, Comenius, Feijóo i otros muchos habian indicado como Montaigne, el gran vacio en la educacion; i algunos como los jesuitas, Basedow Bochow i otros, habian modificado el rigor del antiguo sistema, i acercádose un tanto a la nueva escuela; pero ninguno de los reformistas, ni áun Voltaire, ni Rousseau que anduvieron tan cáusticos contra el escolasticismo, intentaron jamas explicar los principios fundamentales de la educacion, su naturaleza, ni los medios más fáciles de propagarla i hacerla jeneral. Este requisito era, con todo, un elemento indispensable para la deseada reforma; i los nuevos principios de pedagogia descubiertos o indicados hace tanto tiempo, habrian sido perdidos, como tantos inventos útiles i maravillosos que no han encontrado aplicacion por falta de aquella concepcion i exposicion filosófica que debe siempre preceder a todo gran movimiento i reforma, si Pestalozzi, cerca de dos siglos despues de Montaigne, bajo el impulso innovador de la filosofia, no hubiera concebido la idea de un nuevo método que se acercaba más a la naturaleza, de la cual era tan apasionado i sincero admirador.

Al admirable ingenio de este humilde preceptor de Jinebra se debe, sin duda, la concepcion i feliz aplicacion de la idea intuitiva a la educacion i enseñanza de la niñez; una invencion que los pensadores institutores de Alemania, guiados por el furor educacionista de estos últimos tiempos, han ido perfeccionando, hasta traerla a un desarrollo tal, que se puede proclamar hoy como revolucion triunfante i decisiva: una revolucion reivindicada por las profundas investigaciones psicológicas i históricas, i confirmada por la experiencia i los hechos.

Hácese cerca de un siglo que Pestalozzi anunció el principio fundamental de esta nueva escuela diciendo: "la educacion debe conformarse, tanto en el orden como en los métodos de desarrollo, al procedimiento en que se desenvuelven las facultades intelectuales," o en otros términos, como dice Marcel: "el mé-

todo de la naturaleza es el arquetipo de todos los métodos"

Sin embargo no era dado a un solo entendimiento, por grande que fuera, el idear i poner completamente en práctica tan grandiosa teoria. El método que adoptó para realizar su bien concebido sistema participaba del defecto común a sus predecesores. Era demasiado formal i contrario al objeto propuesto. La idea de comenzar la disciplina mental del niño por la observacion i descripcion del cuerpo humano, tal como lo propone en su *Libro para las madres*, es opuesta a toda experiencia i razon. "De que nos conformemos, dice Spencer, a la teoria de Pestalozzi, no se sigue que convengamos en su ejecucion." Convendria que vertidos a nuestro idioma los escritos de Pestalozzi i despojados de cierto *naturalismo* i vagas ideas relijiosas, fueran puestos en manos de todos los maestros.

En los números 96 i 97 de "El Maestro de la Escuela" se halla un extracto de la filosofia de este nuevo sistema, en cuyos principios jenerales están acordes todos los filósofos i preceptores; i para evitar o prolongar nuestra tarea sólo añadiremos que el fenómeno psicológico, expuesto por aquel gran maestro, de la correspondencia que existe entre el desarrollo de las facultades activas i ciertos conocimientos, está además confirmado por la historia de la civilizacion i de las razas humanas, como lo ha demostrado M. Le Conte.

(Continuará.)

COSMOS,

o ensayo de una descripcion física del mundo
POR A. DE HUMBOLDT.

PARTE SEGUNDA

Ensayo histórico sobre el desarrollo progresivo de la idea del Universo.

(CONTINUACION.)

La Historia Natural de Plinio, llamada *Historia Mundi* en la tabla de materias que forma hoy el primer libro i más propiamente *Natura Historia* en una carta de Plinio el Menor a su amigo Macer, comprende a la par el Cielo i la Tierra, la posicion i el curso de los planetas, los fenómenos meteorológicos de la atmósfera, la configuracion de la superficie terrestre con todo lo demas que a ésta se refiere, desde la capa de vejetales que la cubre i los moluscos del Océano, hasta la especie humana. Plinio considera las diversidades que entre las diferentes razas crean las facultades de la intelijencia, i prosigue la glorificacion de la humanidad hasta en el desarrollo de las artes plásticas. Yo trato de indicar aquí los elementos de esta ciencia jeneral de la Naturaleza, que se hallan esparcidos casi sin orden en la grande obra de Plinio: "El camino que voy a recorrer, dico con noble confianza en sí mismo, no ha sido hasta ahora hollado por los autores (non trita auctoribus via); ni entre nosotros ni entre los griegos ha acometido nadie la empresa de tratar por sí solo de la universalidad del mundo (nemo apud Græcos qui unum omnia tractaverit). Si fracasas en mi empresa, no por ello dejará de ser cosa bella i magnífica (pulchrum atque magnificentum) el haber osado intentarla."

Este hombre de agudo ingenio veia flotar delante de él una grande imájen; empero, distraido por las particularidades, no supo mantenerla siempre fija ante su vista, por no haber observado i vivificado por sí mismo la Naturaleza. La ejecucion de su obra es incompleta, no sólo porque tenia un conocimiento muy superficial de los objetos de que se proponia tratar, i áun de ordinario los desconocia completamente, sino tambien por falta de plan i de método, como lo prueban diferentes obras extractadas por él que han llegado hasta nosotros. Plinio el Mayor era un hombre eminente i lleno de grandes ocupaciones, que se complacia en hablar de sus grandes vijilias i trabajos nocturnos, pero que, como gobernador de Es-

pañá, o como encargado del mando de la flota en la Italia inferior, abandonó con demasiada frecuencia a manos subalternas i poco instruidas la tarea de llenar el cuadro de aquella interminable compilacion. No queremos decir con esto que sea cosa en sí vituperable semejante trabajo de compilacion o de coleccion laboriosa i pesada de observaciones i hechos aislados, tales como podia suministrarlos la ciencia en aquella época; que si el éxito no fué mas completo, débese a la impotencia en que se encontró Plinio de dominar los materiales reunidos, de subordinar el elemento descriptivo a concepciones más jenerales i elevadas, i de mantenerse firmemente en el punto de vista de una ciencia comparada de la Naturaleza. Este jénero de miras más elevadas, no ya sólo orográficas, sino verdaderamente jeográficas, se encuentra en jérmen en Eratóstenes i Estrabon. La obra del primero ha servido una sola vez; pero nadie se ha aprovechado nunca de la del segundo. Plinio no supo tomar de la historia anatómica de Aristóteles sobre los animales, ni la division en grandes clases, fundada en las diferencias esenciales del organismo interno, ni la intelijencia del método inductivo, único que con seguridad puede aplicarse a la jeneralizacion de los resultados obtenidos.

Comienza Plinio con algunas consideraciones panteísticas, i en seguida descendiendo del Cielo a la Tierra. Así como reconoce la necesidad de presentar la fuerza i majestad de la Naturaleza (*naturæ vis atque majestas*) como un todo obrando simultáneamente, así tambien distingue, al comenzar el libro III, un conocimiento jeneral i otro especial de la Tierra; mas bien pronto echa en olvido esta distincion, perdiéndose en la árida nomenclatura de rejiones, montañas i rios. La mayor parte de los libros VIII—XXVII, XXXIII i XXXIV, XXXVI i XXXVII está llena de descripciones tomadas de los tres reinos de la Naturaleza. Plinio el Menor caracteriza en sus cartas con mucha exactitud el libro de su tio, llamándole obra difusa i erudita, no ménos variada que la Naturaleza misma (*opus diffusum, eruditum nec minus varium quam ipsa natura*). Criticase en Plinio el haber introducido en su historia muchas cosas inútiles i extrañas, que yo, por mi parte, léjos de censurar, alabo. Lo que me encanta, sobre todo, es que vuelve de continuo, i siempre con predileccion, al influjo que la Naturaleza ejerce en la moralidad i en el desarrollo intelectual de la especie humana. Confieso, sin embargo, que rara vez es feliz en sus transiciones, como puede verse recorriendo los siguientes pasajes: VII, 24—47; XXV, 2; XXVI, 1; XXXV, 2; XXXVI, 2—4; XXXVII, 1. Por ejemplo, despues de haber analizado las sustancias minerales i vejetales, pasa el autor a un fragmento histórico sobre las artes plásticas; verdad es que este fragmento, atendido el estado actual de nuestros conocimientos, ha llegado a ser más importante para nosotros que cuanto puede ofrecernos la obra de Plinio en punto a descripciones naturales.

En el estilo de Plinio hai mas vida i animacion que verdadera grandeza; casi nunca es pintoresco. Échase de ver desde luego que el autor ha bebido sus impresiones en los libros, i no en la fuente de la Naturaleza libre, por más que tuviese ocasion de contemplarla en climas mui diversos. En toda su obra reina un colorido sombrío i monótono, mezclándose a esta predisposicion sentimental cierto tinte de amargura, cuando habla del estado i del destino de la especie humana. Cuasi igual entónces a Ciceron, aunque no con tanta sencillez de estilo, presenta como una esperanza i un consuelo el espectáculo ofrecido por el gran todo de la Naturaleza a los que sondean sus profundidades.

A la conclusion de la Historia Natural de Plinio, del monumento mas grandioso que legó la literatura latina a la literatura de la edad media, preside el espíritu que conviene a una descripcion del mundo. Segun podemos juzgar por el manuscrito descubierto en 1831, esta parte de su obra contiene una ojeada comparativa sobre la historia natural de las rejiones situadas en diferentes zonas; el elojio de la Europa meridional, comprendida entre los límites naturales del Mediterráneo i de la cadena de los Alpes; i por último, el elojio del cielo de la Hesperia, "en donde, segun un dogma de los primeros Pitagóricos, la benignidad de su templado clima

debió ayudar a la raza humana a despojarse mui luego de la rudeza del estado salvaje."

Obrando incesantemente la influencia de la dominacion romana como elemento de aproximacion i de fusion de los pueblos, ha debido trazarse con tanta más fuerza e insistencia en la historia de la contemplacion del Mundo, cuanto que en la época siguiente, en que todos los lazos se relajan i quedan bien pronto completamente rotos por la invasion de los bárbaros, se la puede seguir i reconocer en sus remotas consecuencias. Claudiano, a cuyo nombre se liga el recuerdo de un nuevo renacimiento poético, en un siglo harto desheredado de todo goce literario, cual el siglo de Teodosio el Grande i de sus hijos, habla de la dominacion de los Romanos en los siguientes términos, lisonjeros a la verdad en demasía:

*Hæc est, in gremium victos quæ sola recepit,
Humanumque genus communi nomine fovit,
Matris, non domina, ritu; civesque vocavit
Quos domuit, nexque pio longinqua revinxit.
Hujus pacificis debemus moribus omnes
Quod veluti patris regionibus utitur hospes...*

Medios materiales de compresion; formas de gobierno hábilmente combinadas, i un prolongado hábito de servilismo; podian indudablemente reunir a los pueblos i sacarlos de su existencia aislada; pero el sentimiento del parentesco i de la unidad de la especie humana, la conciencia de los derechos comunes a todas las familias que la componen, reconocen más noble orijen, pues se fundan en las relaciones íntimas del corazón, i en las convicciones relijiosas. Al cristianismo pertenece principalmente la gloria de haber patentizado la unidad del jénero humano, i de haber hecho penetrar por este medio el sentimiento de la dignidad humana en las costumbres i en las instituciones de los pueblos. Aunque profundamente mezclada con los primeros dogmas cristianos, la idea de la humanidad tardó mucho en prevalecer; porque cabalmente cuando la nueva creencia llegó a ser en Bizancio, por motivos políticos, la relijion del Estado, sus adeptos estaban ya envueltos en miserables luchas de partido, las comunicaciones con los pueblos lejanos suspendidas, i conmovido el Imperio hasta en sus cimientos por los ataques exteriores. Demas de que la libertad personal de clases numerosas no ha encontrado en los Estados cristianos apoyo ninguno durante mucho tiempo, ni por parte de los poseedores de bienes eclesiásticos ni por parte de las corporaciones relijiosas.

Estos obstáculos extraños, i muchos otros que se oponen al progreso intelectual de la humanidad i al ennoblecimiento de la vida social, vánse desvaneciendo poco a poco. El principio de la libertad individual i de la libertad política, tiene su raíz en la indestructible conviccion de una lejitimidad igual por parte de todos los seres que componen la especie humana. La humanidad, segun he dicho ya en otra parte, aparece como un vasto tronco fraternal, como un todo constituido para alcanzar un solo o idéntico fin, que es el libro desarrollo de su fuerza interior. Esta consideracion del destino de la especie humana i de los esfuerzos, ya sofocados, ya triunfantes, por cuyo medio camina el hombre a realizarlo; consideracion que en manera ninguna puede mirarse como descubrimiento propio de los tiempos modernos, es una de las cosas que más contribuyen a elevar i a espiritualizar *la vida del Universo*. Al bosquejar una época considerable de la historia del Mundo, cual lo es el período en que el Imperio romano extendió su lei sobre la Tierra, i en que tuvo nacimiento el cristianismo, convenia sobre todo recordar cómo se engrandecieron las miras acerca del mundo, i a qué influjo suave i perseverante, aunque lento en sus efectos, estuvieron sometidas la intelijencia humana i las costumbres.

(Continuará.)

* Claudiano, en *Secundum consulatum Stilichonis*, vs. 150—155.

ERRATAS.

En la fábula de Mora, *La Caravana*, del número 192, se cambiaron, al corregir, dos palabras, en los versos 11 i 16.— Léanse de este modo:

A la creyente multitud envía &c.
I' de mullido césped? Ya resuenan &c.

IMPRESA DE GAITAN.